

LA BASKONIA

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XXI

BUENOS AIRES, JULIO 20 DE 1914

Nº 749



21 JULIO DE 1876

Ogei ta amazortzi urte onetan, arrazoi billa, negarrez
Sayatu gera eta erantzun digute buriaz ta farrez.
Nere melkuak agortu dira, ta agintzen dizut asarrez,
Seme, arrazu aizkora eta, puska ezazu indarrez.

P. M.



LA LEY DRACONIANA

TREINTA y ocho años ha, que nuestro país gime bajo la fuerza de una Ley injusta, promulgada por un hombre ilustre cual fué Cánovas del Castillo, pero también cruel, que no tuvo en cuenta, los grandes servicios prestados á España, por los hijos de un pueblo, que él sometió á la férula de ese centralismo odioso y corruptor. Bien sabemos, que el grupo de políticos que le rodeaban lo acosaban á consumir la gran heregía política, imitando así á los antiguos filisteos, que á Cristo condenaron por la sólo razón de ser una mayoría de fanáticos.

No faltó en ese día, la gran solemnidad, ni el entusiasmo de los vencedores diputados que cual una mayoría filisteica, acallaron los fervientes como elocuentes discursos de aquellos patriotas baskos, que tuvieron la gran virtud de conmover la conciencia de la España imparcial, depeniéndola de la agresividad á nuestro país, que la propaganda infame de los anexionistas les había envenenado. Tal fué la elocuencia y sublimidad de aquellos diputados baskos, que el mismo Cánovas del Castillo, no pudo por menos de reconocer la injusticia sancionada. Pero él como Pilatos, se lavó las manos, cargando al pueblo inocente, las culpas de tal crimen.

El gran político liberal inglés Gladstone, una de las veces que visitó nuestro país del que era un admirador sincero, no pudo por menos que exclamar: «*que él, no hubiera sancionado tal Ley, contra un pueblo de los relevantes méritos del pueblo basko*». Lo de la entereza de Cánovas, tiene mucho de leyenda, por lo menos en la cuestión baska, demostró una debilidad manifiesta, dejándose dominar por los prohombres de su partido, acérrimos altonosinos, que no veían al pueblo basko sino á través de la imagen de D. Carlos, con la que ellos no podían transigir.

Pero el país, á pesar de los obstáculos que el centralismo ha puesto en el camino de su redención, no ha cesado de luchar perseverantemente, y no ha de cejar hasta no conseguir su completa autonomía, quedando libre de ese centralismo retrógrado y enervador.

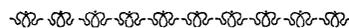
Una buena idea sería, lanzar en este día por todo el país de aquende y allende los Pirineos, como por toda la América y Oceanía, en forma de folletos, la recopila-

ción de los famosos y patrióticos discursos de aquellos patricios baskos, haciendo así un hermoso día de propaganda é inculcando á las nuevas generaciones á mantenerse unidas, para acrecentar el patriotismo de los indiferentes, que por desgracia abundan en nuestra patria. Todos los años por este día, deben darse conferencias patrióticas por los pueblos importantes del país, haciendo un llamamiento á la unión y reconcentración, hacia un gran partido fuerista, el que no tardaría en ser una fuerza temible para el poder central.

Si no procedemos así, seguiremos divididos en banderías políticas y los 21 de Julio, se sucederán en perjuicio de nuestras sabias Leyes arrebatadas, probando con ello que somos incapaces de una mejora política, por cuanto no tenemos la moral de la unión, base de toda fuerza y de todo triunfo.

Rufino Asenjo del Río

Buenos Aires, Julio de 1914



La Gruta del Izarra

Nos asomamos á la borda. El *Cachalote* estaba hundido sujeto á la amarra.

Sin duda, al chocar el bote con alguna piedra, se había abierto. ¿Qué íbamos á hacer? ¿Cómo volver á Lúzaro?

Zelayeta propuso subirse al trozo del palo más alto de los dos que quedaban á la goleta, y pedir auxilio desde allí, si pasaba cerca alguna lancha pescadora; pero este remedio era lento y poco eficaz. A Rekalde debió parecerle, además, el procedimiento un tanto humillante, y dijo que teníamos que sacar el bote.

Entre los tres, tirando de la amarra, pudimos extraer del agua la chanela sumergida; pero no teníamos fuerza para subirla hasta la cubierta del *Stella Maris*, y fuimos llevándola hasta el lado donde no azotaban las olas, entre el barco y Frayburu.

Así dejamos el bote, medio atado, medio sostenido en el agua. Rekalde se desnudó, se descolgó por un trozo de escala hasta sostenerse en unas rocas, y él empujando, y Zelayeta y yo tirando de la cuerda, logramos poner la lanchita á flote. A mí me daba espanto ver á Rekalde en medio del agua, y le dije que subiera, pero él afirmó que no corría el menor peligro.

El *Chacalote* tenía entre las costillas una rajadura como de un palmo de larga.

—Echadme trozos de cuerda—dijo Rekalde.

Le echamos todos los que pudimos encontrar, y fué rellenando la abertura hasta cerrarla por completo. Como las cuerdas estaban empapadas en brea, servían muy bien. Después, cuando concluyó de cerrar la vía de agua, dijo:

—Dadme la ropa.

Le echamos la ropa, y se fué vistiendo despacio.



—Aquí no podemos ir más que dos—añadió—Esto no resiste más; uno que reme y otro que vaya achicando el agua y teniendo cuidado de que no se abra el boquete. ¿Quién de vosotros va á venir?

—Dilo tú—contestó Zelayeta, no muy entusiasmado.

—Bueno; que venga Shanti. ¿Dónde está el achicador?

—Debe estar en el bote, si no se ha ido al agua—le dije yo.

—Sin achicador no podemos hacer nada—murmuró Rekalde.

Lo buscamos, y lo vimos flotando á poca distancia.

—Vamos, baja—me dijo Rekalde.

Me decolgué un poco emocionado. La posibilidad de ir á explorar la gran sima negra de que hablaba Yurumendi, se iba haciendo cada vez mayor. Me veía como aquel marinero del *Stella Maris*, que el mar había arrojado á una peña, con la cara carcomida y sin una mano.

—Hasta salir de las rocas rema tú—me dijo Rekalde;—yo guiaré.

Comencé á remar; miraba con terror el suelo del bote, que se iba llenando de agua. Rekalde dirigía; la marea estaba en su pleno; pasamos por encima de los arrecifes, sin el menor contratiempo. Dejamos Frayburu á un lado y nos dirigimos hacia el Izarra.

Al salir de entre las peñas, en donde se rompían las olas, cambiamos de sitio.

—Ahora, yo remaré—dijo Rekalde;—tú no hagas más que ir achicando.

Era tiempo, porque el bote iba haciendo agua; tenía yo los pies y los pantalones mojados. Me puse á trabajar con el achicador, con brío, y conseguí que el nivel del agua dentro del bote disminuyera muchísimo.

Pensábamos dar la vuelta al monte Izarra y atracar en la punta del Faro. Cuando se cansó Rekalde de remar, le substituí yo. No quería mirar á tierra para no ver la distancia que nos separaba.

Además nos encontrábamos enfrente de la gruta del Izarra, de que tanto hablaba Yurumendi, y nos daba cierto temor.

Al cambiar de sitio no se que hicimos; el tapón de la abertura debió moverse, y empezó á inundarse de nuevo el bote. Rekalde se agachó é intentó cerrar la vía de agua, pero no lo consiguió. Yo dejé de remar.

—Dame el pañuelo—me gritó él.

Le di el pañuelo.

—A ver, la boina.

Le di la boina, y mientras tanto me puse á sacar agua para no pensar en la situación desesperada en que nos veíamos. Rekalde cerraba el agujero por un lado, pero se le abría por otro. Sudaba sin conseguir su objeto.

—¿Sabes nadar?—me dijo, ya comenzando á asustarse de veras.

—Muy poco—contesté yo con un estoicismo siniestro.

Rekalde persistió en sus tentativas, y llegó á impedir que siguiera inundándose el bote.

Estábamos á unos doscientos metros de la gruta del Izarra.

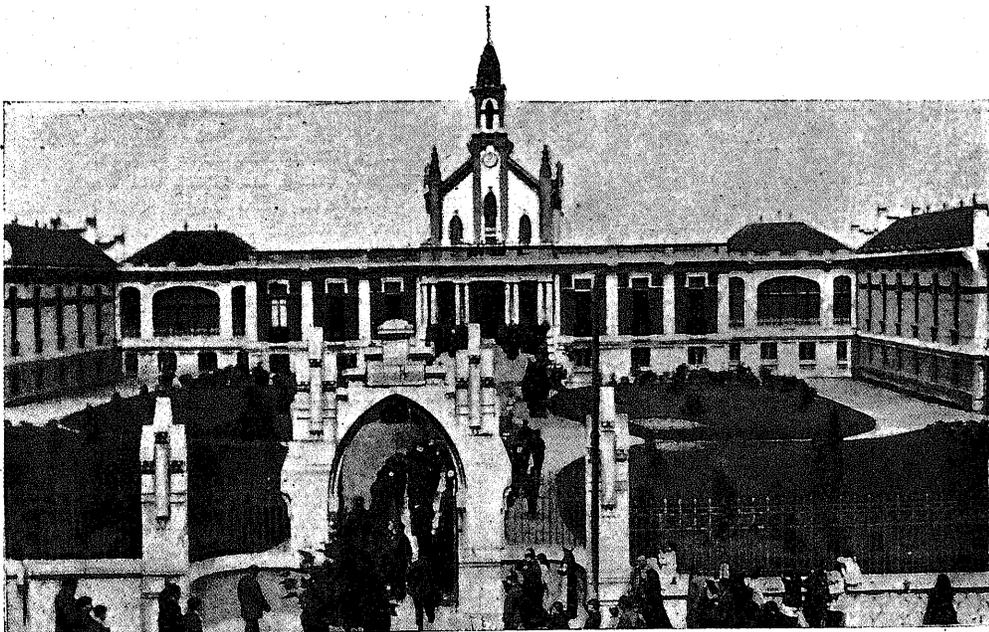
—Habrás que ir directamente á la cueva—dije yo.

—¡A la cueva! ¿Para qué?—preguntó Rekalde sobresaltado.

—No habrá más remedio. Si no se nos va á abrir el *Cachalote* antes de llegar á la punta del Faro.

—Sí, es verdad; vamos.

Comencé á remar despacio, con cuidado, haciendo la menor violencia para que no saltaran los ta-



El nuevo Asilo "Miranda" que acaba de inaugurarse en Barakaldo, (Bizkaya)



pones del bote. Yo miraba á Rekalde, y Rekalde miraba el agujero enorme del Izarra, que iba haciéndose más grande á medida que nos acercábamos.

Veía el terror representado en los ojos de mi compañero. La sima abría ante nosotros su boca llena de espumas. Me esforcé en hablar tranquilamente á Rekalde y en convencerle de que toda la fantasmagoría atribuída á la gruta era sólo para asustar á los chiquillos.

Cuando yo me volví me quedé sobrecogido. Aquello parecía la puerta de una inmensa catedral irregular edificada sobre el agua. Dos grandes lajas de pizarra negra la limitaban. Nos acercamos; nuestro estupor aumentaba.

Fuimos bordeando algunas rocas de la entrada de la cueva: extraños y fantásticos centinelas. Rekalde, en el fondo mucho más supersticioso que yo, no quería mirar. Cuando le insté para que contemplara el interior de la gruta, me dijo rudamente:

—¡Déjame!

Yo, al ver aquella decoración, comencé á perder el miedo. Miraba con una curiosidad redoblada. El momento de acercarnos á la entrada fué para nosotros solemne. Dentro de la gruta negra todo era blanco; parecía que habían metido en aquella oquedad los huesos de un megaterio grande como una montaña; unas rocas tenían figura de tibias y metacarpos, de vértebras y esfenoides; otras parecían agujas solitarias, obeliscos, chimeneas, pedestales sobre los que se adivinaba el perfil de un hombre ó de un pájaro; otras roídas, tenían el aspecto de verdaderos encajes de piedra formados por el mar.

Las nubes, al pasar por el cielo aclarando ú oscureciendo la boca de la cueva, cambiaban aparentemente las formas de las cosas.

Era un espectáculo de pesadilla, de una noche de fiebre.

El mar hervía en el interior de aquella espelunca y la ola producía el estruendo de un cañonazo, haciendo retemblar las entrañas del monte. Rekalde estaba aterrado, demudado.

—Es la puerta del infierno—dijo en baskuenze en voz baja y se santiguó varias veces.

Yo le dije que no tuviera miedo, no nos pasaba nada. El me miró algo asombrado de mi serenidad.

—¿Qué hacemos?—murmuró.

—¿No habrá sitio donde atracar?—le pregunté.

Las paredes, hasta bastante altura, eran lisas. Rekalde, que las miraba desesperadamente, vió una especie de plataforma, que seguía formando una cornisa á unos tres metros de altura sobre el agua.

Nos acercamos á ella.

—A ver si cuando estemos cerca puedes saltar arriba—me dijo Rekalde.

Era imposible, no había saliente donde agarrarse y el bote se movía.

—¿Si echáramos el ancla?—me preguntó mi compañero.

—¿Para qué? Aquí debe haber mucho fondo—contesté yo.

Me acordaba de lo que decía Yurumendi.

—¿Qué hacemos entonces? ¿Salir de este agujero?—preguntó.

Rekalde estaba deseándolo.

—Echa el ancha ahí arriba, á ver si se sujeta—le dije yo, indicando aquella especie de balcón.

Lo intentamos, y á la tercera vez uno de los garfios quedó entre las piedras. Subí yo por la cuerda

á la plataforma y después él. Desenganchamos el ancla, por si la cuerda nos podía servir, y descansamos.

Estábamos sobre una cornisa de piedra carcomida, llena de agujeros y de lapas, que corría en pendiente suave hacia el interior de la cueva. Unos pasos más adentro, en su borde había un tronco de árbol, lo que me dió la impresión de que esta cornisa era un camino que llevaba á alguna parte. El *Cachalote*, abandonado ya, lleno de agua, comenzó á marchar hacia el fondo de la gruta, dió en una piedra y se hundió rápidamente.

Yo me adelanté unos metros.

La cornisa en donde estábamos se continuaba siempre con aquel tronco de árbol carcomido en el borde.

—Vamos á ver si de aquí se puede salir á algún lado—dije yo.

—Vamos—repitió Rekalde, tembloroso.

Realmente, si no teníamos salida, nuestra situación en vez de mejorar había empeorado. Avanzamos con precaución, afirmando el paso; al principio se veía bien, luego la obscuridad se fué haciendo intensa. Las olas entraban y hacían retemblarlo todo; rugían furiosas con su voz ronca en medio de las tinieblas, y aquel estrépito del mar parecía una algarabía infernal de clamores y de lamentos.

A los treinta ó cuarenta pasos de negrura comenzamos á ver delante de nosotros una pálida claridad. Se adivinaban á esta luz incierta las pirámides afiladas de las rocas, las estalacitas blancas del techo y, abajo, el mar hirviendo en espumas semejava una aglomeración de monstruos de plata revolviéndose en un torbellino. Era realmente extraordinario. El choque de las olas hacía temblar las rocas, y su ruido iba repercutiendo en todos los agujeros y anfractuosidades de la gruta.

—Mira, mira—le dije á Rekalde.

Mi amigo, temblando, murmuró:

—Shanti, volvamos atrás.

—No, no—le contesté yo.—Aquí debe haber un agujero por donde viene la luz.

El tronco de árbol del borde de la cornisa indicaba que en otro tiempo había andado por allí gente. Seguimos avanzando y salimos debajo de una chimenea inclinada que formaban dos lajas de pizarra. Quedaban restos de tramos de una escalera. Rekalde, más ágil que yo, trepó hasta arriba, y yo subí después de él, ayudándome de la cuerda.

Estábamos entre las rocas del Izarra; nos faltaban unos metros para llegar hasta el camino del acantilado. Rekalde me confesó que pasó momentos de miedo terrible en aquella maldita cueva. Yo intenté convencerle de que dentro de ella no había nada extraordinario más que juegos de luz y de sombra.

La fila de troncos de árbol que había en el camino indicaba que por allí se habían hecho desembarcos de armas ó de contrabando en otras pocas.

Bajamos del Izarra y salimos por entre las peñas á la punta del Faro. Rekalde sabía que en un pequeño fondeadero, labrado entre las rocas del promontorio donde se levantaba la torre solía haber una barca que el torrero utilizaba para pescar; fuimos allá y encontramos la lancha; pero estaba atada con una cadena.

Llamamos en el faro, y una vieja nos dijo que el torrero había ido á Elguea. Por otra parte, el que tenía la llave de la cadena de la lancha era un señor que vivía en la primera casa de Izarte.



trabajos literarios sin relación ninguna con la bas-
—Este señor estará ahora en la playa. Idos por el
arenal y lo encontraréis.

Avanzamos por la playa de las Animas. Primero
encontramos un hombre alto, rojo, con patillas cor-
tas, á quien explicamos lo que nos pasaba y que no
pareció entendernos.

Este hombre se reunió con nosotros y fuimos jun-
tos más lejos, donde estaba un señor con una niña.
Volvimos á explicar lo que nos pasaba y el señor se
levantó y habló con el hombre alto. Luego, los dos
hombres, la niña, Rekalde y yo nos acercamos al fon-
deadero de la punta del Faro, el señor desató la
barca y él y el hombre alto entraron en ella.

Nosotros íbamos á embarcarnos, pero el señor nos
dijo:

—Vosotros quedaos ahí.

El señor se puso el timón, el hombre izó la vela
y la lancha comenzó á marchar rápidamente hacia
Frayburu. Una hora después volvían, trayendo á
Zelayeta.

El viejo nos preguntó nuestros nombres, y cuan-
do yo le dije el mío se quedó mirándome fijamente.

Los tres aventureros reunidos, volvimos á Lúzaro,
cansados, destrozados.

En mi casa no pude ocultar la aventura; tuve
que contarle todo. Mi madre y la Iñure se hacían
cruces.

—¡Qué chico! ¡Qué chico!—decían las dos.

Desde aquel día Joshe Mari Rekalde comenzó á
mirarme con gran estimación. El no haberme asus-
tado tanto como él en la cueva del Izarra le parecía,
sin duda, una gran superioridad.

—No creáis—solía decir á los condiscipulos.—Pa-
rece que no, pero Shanti es muy valiente.

Muchas veces, después de tantos años, suelo soñar
que voy en el *Cachalote* por la entrada de la cueva
del Izarra y que no encuentro sitio donde atracar, y
tal espanto me produce la idea que me despierto es-
tremecido y bañado en sudor.

Pío Baroja

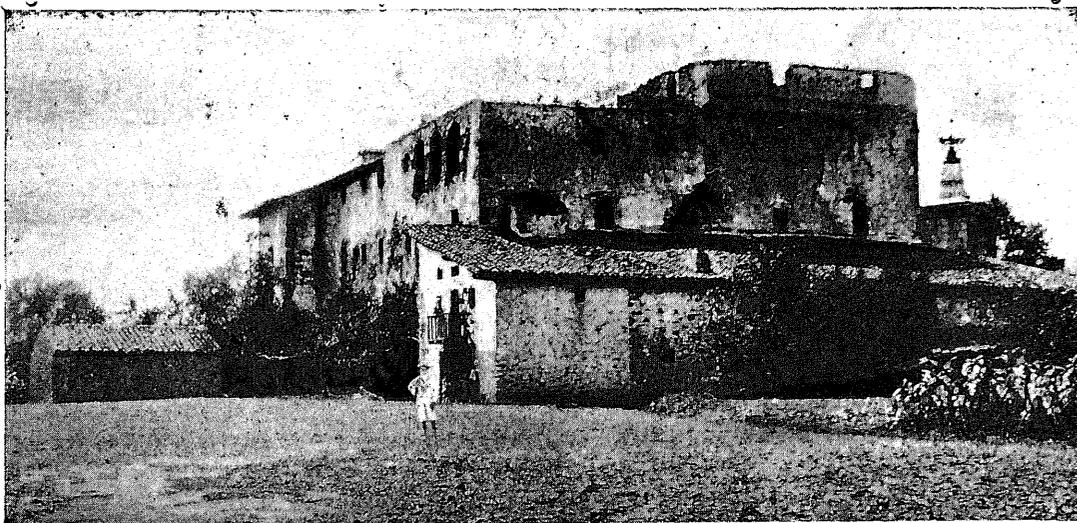
Pedro de Parrabere

No es desconocido para los lectores de LA BASKO-
NIA el nombre que sirve de epígrafe á esta semblan-
za; varias veces lo han visto grabado en las colum-
nas de nuestra publicación; más no tantas como me-
recen sus méritos contraídos en la colectividad bas-
ka de la Banda Oriental. Nos proponemos, pues, ofre-
cer á nuestros lectores algunos datos biográficos su-
yos, aunque sea á riesgo de ofender su profunda
modestia.

Cupo en suerte al Sr. Parrabere, nacer en una de
las regiones más pintorescas de la antigua confede-
ración baskona, en Euzkadi y en territorio gobernado
por el renombrado conde Eudón El Grande. En edad
muy temprana y en brazos todavía de la autora de
sus días, de la querida amacho, se internó en el albo-
rotado Cantábrico con rumbo á las hospitalarias cos-
tas del Río de la Plata. En Ayacucho, al amparo y
cariño de su idolatrada madre, pasó los cinco prime-
ros años de existencia, al cabo de los cuales, los abue-
litos que amaban con gran ternura al inocente niño,
lo llevaron á la bella metrópoli del Uruguay. A las
caricias y múltiples atenciones de sus segundos pa-
pás, correspondía nuestro biografiado con pronta y
alegre obediencia y con rara aplicación al estudio
de las asignaturas que acostumbraban cursar los de-
más alumnos de su edad. Rápidos ciertamente fueron
los progresos que hizo en los cursos escolares en el
colegio de la Sagrada Familia de los Padres Fran-
ceses.

Ha actuado en varias asociaciones piadosas como
secretario, presidente, etc., conduciéndose en todas
las gestiones sociales con corrección y competencia.

Ha publicado también algunas obras de propagan-
da, y hemos tenido el placer de saborearlas. En bri-
llantez y en doctrina no desmerecen al lado de las
mejores de su índole. Más no; en estas deshilvanadas
líneas no intentamos historiar á un escritor profano
para los baskos; prescindimos por completo de sus



TORRE DE ALTAMIRA.—Casa que se atribuye al primer señor de Bizcaya



kología, y de los puestos que desempeña en centros inezkaros, y de la sección que corre á su cargo en el "Diario del Plata" y en alguna otra publicación. A los verdaderos baskos, que son todos los lectores de LA BASKONIA, poco nos puede interesar lo que ha realizado el señor Parrabére en campos erdaldunias.

El simpático don Pedro habla con soltura y corrección el euzkera Xuberotar, uno de los dialectos más bellos de euzkera actual. Tiene á su cargo la "Euskal-Erria" de Montevideo, ó por mejor decir, es redactor en jefe de esta publicación euzkalduna. En los dos años que lleva de existencia el órgano oficial, de nuestros hermanos de allende el río ha laborado sin descanso, desempeñando los diferentes y distintos roles de colaborador, director y redactor. Propiamente director, no ha tenido hasta la fecha el semanario "Euskal-Erria", ni tampoco colaboradores en el sentido gramatical de la palabra. Es verdad, sin embargo que han aparecido en sus columnas las prestigiosas firmas de los Sres. Jaka, Urrutia, Galdós, Aramendi, Aitor, etc.

Mucho trabajo material y literario del periódico



ha pesado sobre Parrabére. Añádase á lo dicho que la sociedad no cuenta con la más rudimentaria biblioteca euzkérica, y se vendrá en conocimiento de los sacrificios que se ha impuesto el denodado publicista para llenar airosamente su cometido.

Nosotros hemos seguido atentamente el curso y la evolución siempre progresiva de la "Euskal-Erria", y el juicio que nos merece su prédica se confirma en el informe de la comisión de la Prensa que vió la luz en el mismo semanario, en el que se expresa la acertada dedicación de nuestro biografado.

En la última asamblea se confió la dirección del semanario al excelente euzkaldunista, don Regino Galdós, y el cargo de redactor á don Pedro Parrabére. Confiamos que la fuerza y energía moderadas unidas á la prudencia, llevarán á feliz término los deseos de la colectividad baska del Uruguay.

Ariel

Nere lagun zar Arrese tarr Emeterio-ri

Eskerrak zuri...

Autz pean dagon suba bezela
bertsoak azpalditikan,
Neuzkan, atera eziñ zirala
illuntasun artatikan;
Bañan txoriya gabaz bezela
ishil egonagatikan,
Beti zebiltzan alako leku
trishtetik irten nairikan,
Berak naizuten tokira joan ta
abestutzeko andikan.

Txoriya nola izan liteke
doaitiya kayolian,
Berea badu askatasuna
zelai, soro zabalían,
Edo mendíyan basoetako
errekaxo egalian,
Goroldiyo dun arkaitz, sasiyan,
eta areitz arbolian.
;Ez! eziñ leike izan ifiondik
alako leku aulian...!

Txoriya nola berdiñ gauzikan
geyenak ludiyan dira,
Ergelkeririk batere gabe
arrazoizkoak badira;
Beztela jarri esakera zar
egizko oni begira;
Bere lekutik eraman arren
auntza nai dan alderdira,
Griña berea du ark joateko
larrera edo mendirá.

Txoriya eta auntza bezela
bertsoak edo goititzak,
Egillea-ren biotza-rentzat
dituzte alaigarritzak;
Ayek mendíyan, abek zabaltzen
doaitasunezko itzak;
On txit egiten dutenak nola
loretegiari intzak;
Goititzak, intza, auntza-ren griña,
Jaun-goikoaren egintzak.

Orrengatikan berak gutxina
uzte zutela irtenak,
Ona, non dauden illun artatik
argiratu nai zutenak;
;Nor-engatikan edo zergatik,
dituzten poz abek denak?
Goititzak dira, idazti txukun
eder batian daudenak,
Naiz urrun egon beti goguan
daukatan lagun batenak.

"Nere Bidcan" izendatzen dan
idazti onrargarriyan,
Dauden goititzak jarri dituzte
abek illundik argiyan;
;O! Arrese-tarr Emeterio zu
arkitzen zeran tokiyan,
Abek irishten badira artu
zazu naitasun aundiyan,
Zure lagun-en bezarkara bat
esker onen bereziyan.

Jerónimo de Elizegi

Buenos Aires-en 1914-ko urtian.



PINCELADAS DE BASKONIA

Si nos eleváramos en la poesía, hasta las inacabables regiones de lo infinito, y reprodujéramos en el lienzo las producciones de las inspiraciones más geniales; si la melodía del canto del ruiseñor nos tradujera en palabras las inimitables bellezas de la naturaleza; si reverberando los crepúsculos constituyeran la atención de las miras de todo el universo; si una lluvia de brillante hojarasca cual anchurosas láminas de oro cayera de todos los álamos y cubriera todas las montañas del mundo; y si todo esto se trasladara de lo ideal y fantástico á lo real y visible, y distribuído de la manera más armoniosa lo contemplase extasiado el hombre, todavía sería poco, todavía sería una pintura mate; todavía parecería un débil reflejo; todavía resultaría un espejo empañado; todavía el canto de la belleza surgiría débil; todavía los cielos tendrían que prestar ayuda á la naturaleza, para contemplar un panorama más grandioso, más ideal, con más enloquecedoras maravillas, con más aparición de lo sublime que cuanto se abarca y hasta parece que se besa desde el enramado balcón del monte Ulía.

¡Oh! Subid en los elegantes coches que movidos por la electricidad se deslizan cual yemas de dedos sobre finísima seda, por sus admirablemente asentadas vías y contemplaréis el hermoso follaje que adorna sus arboledas, juntamente con las mil yerbas que crecen á sus arrullos; allá abajo aparecen encantadores *chalets* y palacios de variados estilos arquitectónicos, teniendo por ancha y elegante alfombra la carretera de Pasajes y como envueltos en bordada gasa azul por los montes laterales, donde nacen á manera de nidales de ruiseñores multitud de caseríos y quintas rústicas. Se divisa á simple vista interminables cordilleras de montañas entre las que se hallan Larun, Aya ó Peña Plata, Urdaburu, Santiagomendi, San Marcos, Choritokieta, Landarbaso, Mendizorrotz, Adarra, Buruntza, Arratsain, Igueldo, Santa Bárbara, Oriamendi, etc., casi todas enlazadas por medio de caminos y veredas, en bello desorden de árboles, teniendo por base inmensidad de terrenos labrantes y tocando con sus piramidales puntas los labios del firmamento.

Pero cada vez se hace más interesante el cuadro, cada vez se baña la vista en más luces multicolores, y abandonando la hermosura de los montes, aparece festiva, cubierta de aterciopelada túnica, rodeada la cincelada escultura de "La Bella Easo", hermosa, de caprichosos jardines, y coronada con su ferrocarril de Ulía, verdadera joya, regalo del amor de sus hijos.

Pero dejemos los eléctricos coches que conducen á numerosos viajeros y recorriendo la magnífica explanada, á la que rodea un largo balcón, veremos construído el edificio-hotel que con todas las comodidades que exige el moderno *Confort* se halla rodeado de rústicas y artísticas sillas, de kioskos, de comodidades sin cuento, de un sin fin de bancos, de fuentes que lanzan aguas por los aires, de paseos y caminos combinados, de nutridos pinares, de prados artificiales, de robles, de acacias, de encinos y de una brisa tan amable y pródiga que á todas horas regala salud y vida. Apenas hay algo comparable con este cielo terrenal; y más si se añade que en todos los servicios existe un personal idóneo y elegantemente uniformado.

Allá lejos, al terminar el camino más largo y an-

cho de los que en la cumbre hay, es necesario recostarse en la peña que dicen llamarse del Aguila, ante aquella sublime majestad que nos presenta la obra del Creador. ¿Qué se ve? ¿Qué se distingue? ¡Ah! Es imposible que la imaginación pueda encontrar palabras con qué expresar las bellezas que contiene aquella producción de las manos del Dios del Sinaí. Tres cuadros, tres objetos; el mar, los montes y los cielos, pero en una extensión tal, de tal manera grandes é incomparables, que únicamente los espíritus puros, los ángeles acertarían á desenvolver la poesía que encierran.

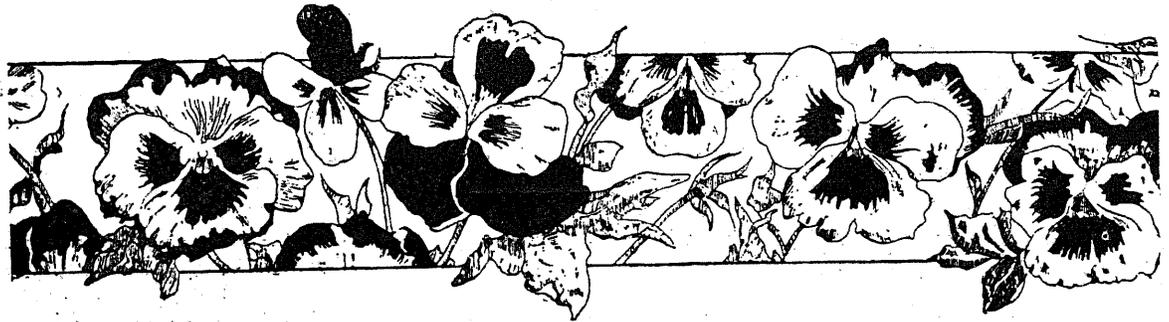
Los dos grandes, los dos colosos, los dos señores, de la naturaleza, cielos y mar, rodeados por inmensas cordilleras de montañas. ¡Grandiosa y elocuentísima inmensidad que el hombre puede contemplar! Su vista es ideal, su cuadro fascinador, su contenido electriza, su belleza eleva á lo sublime; no exagero nada: tal es el panorama del Ulía.

Desde las alturas, dirígese la vista hacia el Oriente ú Occidente; al Septentrion ó al Mediodía y en todas partes, en todas direcciones la naturaleza se presenta espléndida. La Confederación Helvética, Alemania, Francia y otras naciones abundan en ferrocarriles como el de Ulía, pero ninguno de ellos contiene en tan poco trayecto cuadros de tantas ilusiones, bellezas y encantos.

Adrián de Loyarte



Pequeño baserritar



LA FIESTA DEL ARCA EN FUENTERRABÍA

No pareciéndonos nunca trasnochada por lo curioso, vamos á ocuparnos de la fiesta llamada el día 25 de Julio, Santiago Apóstol, los hermanos de la Cofradía de Mareantes de San Pedro de esta ciudad.

En primer término y por lo rara que resulta, daremos á conocer la forma en que dicha Cofradía, que la constituyen los patronos de lanchas—en su mayoría—y los tripulantes de las mismas, hace la designación de cargos el siguiente domingo á la festividad de San Pedro.

Terminados los Oficios Divinos de la mañana, á campana tañida, se reúnen el Abad mayor, los tres Abades menores, los dos Alcaldes de mar y los Hermanos cofrades en la Casa Capitular, bajo la presidencia del Alcalde. Abierta la sesión pública, ios reunidos; incluso el mismo Alcalde, proceden en primer término á la designación de cargos, inscribiendo sus nombres en unas papeletas, que van, uno á uno, depositando en una urna preparada al efecto: un niño menor de diez años extrae de la urna seis papeletas y leídos los nombres contenidos en ellas son proclamados y reconocidos como electores.

Seguidamente el Sr. Presidente entrega á cada uno de los seis electores una papeleta en blanco para que en ella escriban el nombre y apellido de la persona que desean elegir para Abad mayor, y verificado, entregan, uno á uno, al Sr. Presidente que las deposita doblada en la urna, y bien removidas dichas papeletas en ella, el niño extrae una sola entregándola al Presidente, quien lee en alta voz el nombre que contiene, teniendo y reconociendo como Abad mayor al que aparece inscripto en la papeleta extraída.

Con las mismas formalidades se procede al nombramiento de tres Abades menores y de dos alcaldes de mar.

Conocida la forma en que efectúa la Cofradía sus elecciones, entraremos á hacer una reseña lacónica de la fiesta del 25 de Julio llamada del Arca.

A las dos de la tarde se pone en marcha la procesión cívica desde la Casa de la Hermandad y se encamina á la Casa Consistorial por el siguiente orden: la música de la ciudad, la antigua y meritoria bandera de la Hermandad, una apuesta y gentil moza con vistoso y rameado mantón de Manila, portadora en la cabeza del Arca que contiene los caudales y alhajas de la Cofradía; el Abad mayor; los tres Abades menores y los dos Alcaldes de mar, llevando los seis cruzados sus pechos—como distintivo de sus cargos—con bandas negras de seda, de las que penden simbólicas y artísticas llaves de plata, y en la mano unas varas de ballenas con puños de plata procedentes de estos cetáceos, cogidos en arriesgada pesca en alta mar por sus antepasados, á todos los cuales tocaba cesar en sus empleos; y por último los Hermanos Cofrades, patronos y marinos de las lanchas pesqueras de este puerto.

La aparición en la calle Mayor, á los alegres acordes de la música, de los estampidos de innumerables voladores y del volteo general de campanas, resulta original y por demás pintoresca: una avalancha de forasteros, en su mayoría franceses, se estaciona en los puntos más convenientes para presenciar tan original procesión y sacar fotografías de la misma: los balcones ocupados con gente del pueblo y con la numerosa colonia veraniega; todo, en fin, en esta parte de la Ciudad, ofrece un aspecto de inmensa alegría.

En el primer descanso de la Casa Consistorial son recibidos los Cofrades por los Sres. Alcaldes, Comandantes de los cañoneros francés y español estacionarios en el Bidasoa y Secretario de la Ciudad: depositan el Arca en el Salón de Sesiones y pasa el Sr. Alcalde á ocupar la presidencia, teniendo á su derecha al comandante francés del "Javelot" y á su izquierda al comandante español del "Mac-Mahón". A una indicación del Sr. Presidente toman asiento todos los circunstantes, y comienza el Secretario á dar lectura á las cuentas del ejercicio que termina: hecho así y aprobadas las mismas por unanimidad, el Abad mayor saliente hace entrega al entrante de las existencias en metálico y bajo inventario, de las alhajas, documentos, libros y efectos, y terminada dicha entrega, el Sr. Presidente hace aproximarse al nuevo Abad mayor, á los tres Abades menores y á los dos Alcaldes de mar, les impone las bandas de seda con sus simbólicas llaves, entrega á cada uno las varas de ballena y las tres llaves del Arca, en la que se custodian los caudales, alhajas, libros, documentos y demás efectos de la Cofradía.

Terminado el acto, que es amenizado por la música que se sitúa frente á la Casa Consistorial, salen todos á recibir al Clero Parroquial que se presenta en corporación á felicitar á los nuevos representantes de la Cofradía y saludar á los Hermanos cofrades. Otros años, el clero en la Casa Capitular, se corría un toro embolado y ensogado por la calle Mayor, pero ahora ha quedado suprimido este espectáculo por la prohibición superior que existe. Vuelve á organizarse la procesión de regreso á la Casa de la Hermandad situada en el populoso y pintoresco barrio de la Marina, en la misma forma que á la venida, yendo el nuevo Abad mayor en medio de los Sres. Alcalde, Párroco y Comandantes de los buques estacionados francés y español, siguiendo á estos los Abades menores, los Alcaldes de mar, Clero parroquial, invitados y Hermanos cofrades.

Una vez en la Casa de la Hermandad, los cofrades ofrecen á las autoridades é invitados un banquete compuesto todo de platos de pescado y mariscos, condimentados con ese gracia especial de que son los marinos únicos depositarios.

Martin de Echeberría

Siluetas

LARRAMENDI

A l revisar nuestro archivo fotográfico para elegir la figura que debe engalanar esta página, damos con la efigie del ilustre Larramendi.

¿Habrá quizá algún basko que ignore quién fué Larramendi? No podemos creerlo.

Pero como el mundo está lleno de dudas y de excepciones, vamos á esbozar ligeramente su semblanza.

Larramendi era un sabio filólogo y un basko de verdad, de esos que aman de corazón al país nativo, pero de manera incomparable; pues toda su existencia la consagró á estudios euskéricos.

Puso en juego sus afanes y su inteligencia, para demostrar la antigüedad y riqueza del baskuenze, las cualidades de la raza y lo previsoras

y democráticas de sus leyes.

Tuvo por cuna, el gipuzkoano pueblo de Andoain, y á los 17 años, allá por el año 1707 ingresó en la Compañía de Jesús.

Merced á su inteligencia y constante dedicación al estudio, no tardó en destacarse extraordinariamente, á tal punto que poco tiempo después fué nombrado catedrático de teología en la Universidad de Salamanca, cargo que desempeñó durante una década. Luego pasó á la Corte á instancia de María Ana,

viuda de Carlos III, que lo eligió para confesor. Pero poco á poco minaba su espíritu la nostalgia y consiguió regresar á su amada Gipúzkoa donde pasó el resto de su vida entregado á Estudios euskeralógicos.

Escribió: "La antigüedad y Universalidad en España del Baskuenze", para probar que el castellano y sus dialectos se derivan del baskuenze.

Posteriormente dió á luz "El Imposible Vencido" en cuyo prólogo afirma que "todas las lenguas tienen su infancia y sus imperfecciones, solo el baskuenze ha sido siempre perfecto puesto que ha quedado tal como Dios lo creó cuando dividió el habla en 72 lenguas de la que forma parte la baskougada".

Pero la obra importantísima y que sirvió para fundar reglas del baskuenze y dar á conocer su antiguo origen, es su célebre *Diccionario Trilingüe*, basko-castellano-latino, agotado hace muchísimos años y que no comprendemos cómo no ha sido reimpresso.

Larramendi es el primero que rompió el fuego en este género de trabajos, pues en aquella época solo existían obras de escasísima importancia.

Mas tarde siguieron sus huellas euskarológicas otros baskos ilustrados, entre los que recordamos á Lariz, Moguel, Cardaveraz, Añibarro y algún otro que en este momento no recordamos.



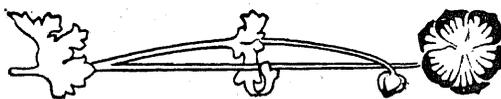


Luego fueron despertando vivo interés esa clase de estudios, produciendo fecundos frutos las semillas que él lanzara con tanto talento é ingenio.

Atareado en escribir la Historia de Gipuzkoa, se hallaba el insigne filólogo, cuando le sorprendió la muerte en Loyola el 28 de Enero de 1766.

Nosotros sentimos por Larramendi, profundo respeto y la mas grande admiración.

Basogión



NERE BAZERRIJEN

Bazerricho bat baño
Gure-Eușkel errijen,
Maitiago denanik
Esdaukat luajen:
Bazerricho kutunaz
Oroitzen naz geijen;
Nere gogua beti
Dago bazerrijen.

Arrtzaya jagi eta
Egun zentijagaz,
Mendira doya zintzo
Beren arrdijakaz;
Gauberarteraño an
Jan, eta jan, daukaz:
Alaitzen dituzala
Beren ojuakaz.

Urr ontzizak arrtuta
Danari begira,
Neskatilla chukunak
Doyaz iturrira;

Inguruko mutillak
An, batutzen dira:
¡Ay, Josus! ¿noiz jun-
(go naiz
Nere bazerrira?

Goiz esnaturik alai
Chorijak mendijen...
Abezka dabiz bata
Bestiaren leijen
Poztazunez bazuan
Alaitzu zendijen:
Onelan bizi nintzan
Nere Bazerrijen.

Etze aurreko inchaurr
Gaiñeko chorijaz...
Da iturriko neskach
Arrpegi gorrijaz...
¡Gaurr errestian ba-
(karr

Naigabez jarrijaz...
Beti oraitutzen naiz
Nere Bazerrijaz!

Embeita-tarr Imanol

Hale.

NUEVA ORIENTACIÓN DE LA MEDICINA

El iniciador de esta orientación nueva, basada en la morfología humana, es el doctor Sigaud, de París. Ha expuesto los principios de su método en un folleto que es un fragmento de una obra que tendrá importante alcance científico. Los estudios del doctor Sigaud han tenido ya un resultado práctico y es la creación de un laboratorio de morfología, dirigido por el médico mayor Thonis.

El autor explica cuál es su concepción de la vida, de la enfermedad y de la muerte. Según él, hay que estudiar el hecho biológico, en su duración y bajo su apariencia evolutiva, cuya forma es la característica, porque traduce el modo con que se comporta la individualidad humana en relación á las otras formas que la rodean.

El análisis de la forma humana revela que el individuo se compone de un aparato central, al cual se puede dar el nombre de núcleo cardío-renal, para marcar bien la parte importante que tienen en su constitución el corazón y los riñones.

Alrededor de este aparato central se agrupan cuatro aparatos periféricos: el respiratorio, el digestivo, el muscular y el cerebral, que por el predominio de uno ú otro de ellos dan otros tantos tipos generales humanos que llevan los mismos nombres. A cada aparato periférico, corresponde un medio especial: aire, alimento, movimiento é idea, que mantiene un círculo molecular perpetuo de afuera hacia adentro, y de adentro hacia afuera.

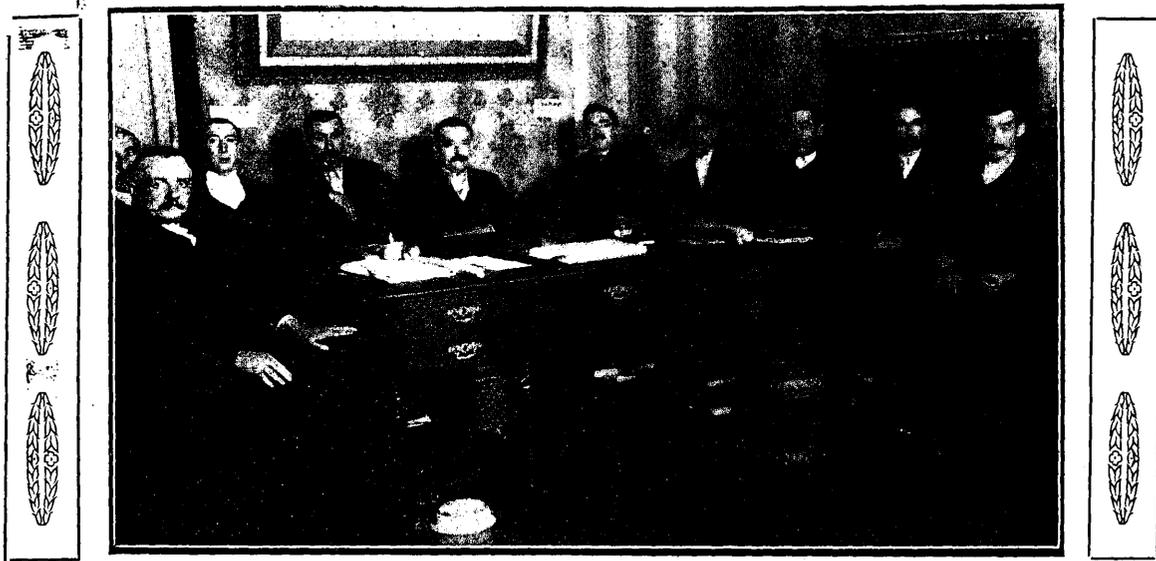
El equilibrio funcional es la adaptación perfecta del medio al aparato correspondientes y el análisis de la forma humana señala las modalidades de esta adaptación produciendo cuatro tipos morfológicos: el chato, el probado, el redondo, el cúbico. Cada uno de ellos revela un predominio, más ó menos estable, de uno de los aparatos periféricos. El ideal, el tipo que constituye la forma perfecta, se caracteriza por su agilidad así como por el unisono entre los aparatos y sus medios. De aquí que resulte una elasticidad que neutraliza las violencias exteriores y sobre todo cósmicas.

Esta adaptación perfecta entre los aparatos y sus medios constituye el estado de salud. Cuando cesa la adaptación, aparece la enfermedad, porque se origina una detención en el movimiento molecular vital. Si esta detención es aguda, la enfermedad es aguda; si es lenta, la enfermedad resultará crónica. Son estas detenciones ó "stases" los que engendran deformaciones en los diferentes aparatos y éstos resisten tanto mejor que cuanto más se acerca el individuo al "tipo franco" — que es el tipo de perfecta armonía ya mencionado — el más inmunizado de todos, no sólo en lo que concierne a los aparatos periféricos, sino también y sobre todo, al aparato central. Los tipos irregulares están mucho más expuestos. La "stase" central es el último período de la enfermedad y la muerte misma no es más que una "stase" del corazón.

No se puede negar la profunda originalidad de esta concepción nueva de la vida y de sus modificaciones transitorias y definitivas. No hay en esto, por otra parte, más que una vista filosófica y abstracta, pero las consecuencias prácticas son numerosas y sin duda el autor expondrá en su libro la aplicación á la clínica de sus ideas, que son fruto de largos estudios.

X.

:: La Exposición de Artes é Industrias en Eibar ::



La comisión ejecutiva de la Exposición de Artes é Industrias de Eibar, preparando los trabajos para la apertura.

“La gentil villa gipuzkoana, que, escondida entre agrestes montañas, ha sabido, sin embargo, conseguir que su nombre sea pronunciado con respeto y admiración en las más apartadas regiones del mundo, merced á sus gigantescos esfuerzos y á una labor firme y perseverante, se apresta una vez más á demostrar con legítimo orgullo, de lo que es capaz un pueblo que, sin más medios de defensa que la viril energía de sus moradores, ha podido abrirse paso y ocupar preeminente lugar en el mercado internacional á pesar de rudas competencias y, lo que es más lamentable y al propio tiempo maravilloso, á pesar de la poca ó ninguna protección del Gobierno y, aún añadiremos, á pesar de él.

El día 24 del pasado, festividad patronímica de San Juan Bautista, día solemne para Eibar, la navidad de mayor resonancia con motivo de la apertura de la Exposición.

Allí junto á las primitivas y pesadas armas de fuego de hace un siglo, se contemplan las finas, lu-

josas y ligeras escopetas y carabinas, última palabra, que aquellos concienzudos artífices, magos de la lima y el cincel, sacan de sus manos prodigiosas.

En armas de fuego cortas, es imposible hallar mayor perfeccionamiento: en cuanto á bisutería, no puede, no viéndolo — y aún así apenas se concibe — formarse una idea de la delicadeza, buen gusto y exquisitez de los mil y mil artículos que abarca dicha industria.

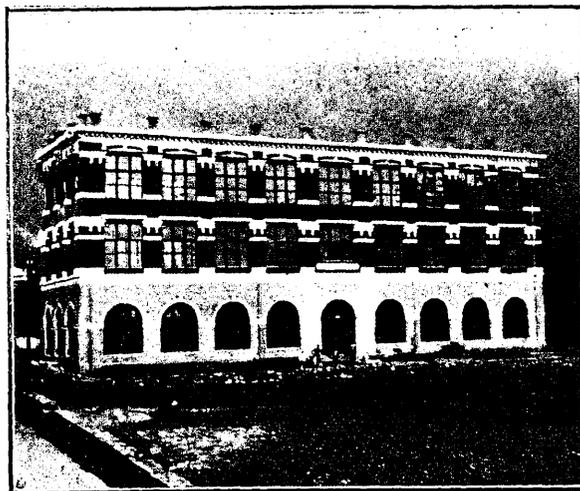
Este año, se ven junto á los cuadros de Zuloaga, los del infortunado Regoyos, desaparecido del mundo en plena madurez de su arte.

Seguramente, no habrá persona que posea un gusto regular y un mediano conocimiento del arte, que deje de acudir á Eibar á embelesarse contemplando su Exposición, dados los rápidos y cómodos medios de comunicación con la encantadora villa gipuzkoana.



Sr. VALENTIN ORBEA

Presidente de la Escuela de Armería, por cuyas acertadas gestiones para la Exposición ha sido muy elogiado.



Vista de la Escuela de Armería, como actualmente se encuentra, en cuyo edificio se celebra la Exposición.



D. JOSE RAMON IRIANDO

Presidente de las comisiones que integran la Junta Directiva de la Exposición, de la que es uno de las más entusiastas organizadores.

(Fotografía de I. Ojanguren)

LA NOVELA "MIRENTCHU"



Conocí personalmente al señor Pierre Lhande, S. J., una tarde de Agosto, si mal no recuerdo. No me inspiró simpatía, así, de buenas á primeras. Al contrario: me pareció que aquél sujeto nunca haría gran cosa de interesante. Verdad es que no me tomé todavía el trabajo de estudiarle: era la mía una fugaz impresión del momento. Se iba á no sé yo qué pueblo de Castilla, á estudiar en las fuentes á Fray Luis de León ó al Padre Avila. Lo mismo dá, para el caso.

Posteriormente, trabé algún conocimiento espiritual con él á través de su literatura. Veía artículos suyos sobre cuestiones baskas — escritos en francés, su lengua — en algunos periódicos basko-americanos. De sus artículos pasé á dos de sus libros. Creo haberlos adquirido y leído en San Juan de Luz. El primero de ellos se titula "Autour d'un foyer basque"; el segundo trata de "L'emigration basque".

A través de sus libros, Pierre Lhande me fué algo más simpático. Veía en él un amor profundo por la tierra euskara, por sus instituciones seculares, por su "folk-lore"; por sus tipos étnicos, por su lenguaje, por su paisaje, por todo.

Más tarde leí alguna crítica francesa de una novela suya, titulada "Luis", y que tal vez tiene por escenario España. No la conozco: no la he leído. Así llega á mis manos su nueva producción, que tiene por título el que tiene esta crítica.

La novela "Mirentchu", como todas las novelas que se escriban sobre el país basko en lengua francesa, tienen contra sí el precedente de "Ramuntcho", de Pierre Loti.

Difícil veo la empresa de sobrepujar la novela del gran escritor. Hay en ella tanto de nuestra alma, es aquello tan nuestro, y está visto todo — paisajes, ambientes, personajes, almas — con tal sinceridad y sencillez, que resulta un poco problemático emularlo, cuanto más sobrepujarlo.

Y, en el fondo, casi puede decirse que la novela "Ramuntcho" no tiene nada de particular. Apenas si es novela de tesis; apenas si la intriga novelesca es casi intriga, ningún relato trágicamente teatral, ninguna pintura de subido tono, nada de esos acicates que sugestionan al respetable público. No: más bien una novela novelesca, un cuento un poco triste, pero un paisaje estupendo, una pintura de almas baskongadas arrobadora y que se lleva de calle al lector sentimental.

La novela de Pierre Lhande, pues, viene en condiciones un poco desventajosas. Pero la vida y los

problemas humanos pueden ser enfocados de distintos ángulos visuales, y sacarse un partido nuevo de motivos eternos.

Uno de los motivos que han acentuado mi simpatía por Pierre Lhande, es el haber leído ciertas críticas suyas de libros españoles llenas de inteligencia y exentas de espíritu sectario. Es verdad que él salva — y así debe ser — aquella parte ideal, doctrinaria, filosófica que se halla en pugna abierta con sus sentimientos fundamentales.

Pero esto no le impide reconocer en Pío Baroja un gran novelista (á propósito de "Shanti Andía") y un pintor de costumbres y paisajes altamente curioso Salaverría (á propósito de "Las sombras de Loyola").

La novela "Mirentchu" puede ser puesta en todas manos: los editores franceses pueden ponerle el clásico asterisco — como á "Mon oncle et mon curé", de Jean de la Bréte.

Es una novela á tesis. La misma tesis ha sido ya abordada por el autor en "Autour d'un foyer basque". Pero allí esta cuestión era tratada sociológicamente, en tanto ahora apela al sentimentalismo, á la intriga novelesca, al conflicto pasional.

La tesis en cuestión tiene por sujeto la casa solar baska. Orientemos al lector. Las llamadas *casas solares* de Baskonia parecen ser, ni más ni menos, las primeras mansiones humanas que erigieron los baskos en Euskaria. A estas mansiones dieron sus fundadores la denominación de los lugares en que las erigían, ó el nombre patronímico ó gentilicio de los que las fundaban.

El régimen familiar basko hacía que en el mayrazgo se vinculara el patrimonio solar, de suerte que el origen primitivo se perpetuara inquebrantablemente. Así ha llegado á nuestros días la casa solar baska. Observamos dos cosas á primera vista, por regla general; el nombre de la casa responde al lugar en que se halla emplazada y al apellido de sus propietarios. ¿Qué quiere decir esto? Que la prosecución sucesoral no ha sido interrumpida, que los actuales amos de la casa son descendientes directos de sus primitivos fundadores, todo en virtud de ese régimen sucesoral, que la tradición ordena, que el derecho consuetudinario afirma, que la libertad testamentaria robustece.

Pero sabido es, las instituciones baskas, la misma nacionalidad baska ha sufrido, en Francia y España, rudos golpes. Los basko-franceses perdieron sus fueros en aras de la Revolución; nosotros los perdimos á raíz de la segunda guerra civil. Esto ha



traído un trastorno en la evolución tradicional é histórica. Por otra parte, el país se ha abierto á las corrientes de la civilización, y el turismo y el industrialismo han acarreado un trastorno en el viejo sistema de la vida euskara. Y uno de estos trastornos, la quiebra del hogar, la desvinculación del mayorazgo, la desmembración del patrimonio secular y antiguo, es el que preocupa al señor Pierre Lhande, y ha servido de tesis a su bella novela.

Enunciado ya así, de un modo concluyente y categórico, el nudo del problema, no es menester entrar en detalles de puro maquinismo novelesco. Estas sensaciones deben quedar más bien sospechadas que enunciadas. La crítica de las obras novelescas deben ser mejor exposiciones tésicas que recalcos de escenas y de situaciones, que quedarán mejor dentro del mismo libro.

No podemos menos de elogiar sinceramente el libro de Pierre Lhande. Encontramos más interesante la segunda que la primera parte, de mera expo-

sición ésta, de hermoso desenlace aquella. La decoración es bella. El Jaizkibel sirve de fondo á esta decoración. Los personajes están bien dibujados. ¿No faltará en todo esto algo más de lirismo, algo más de fuerza pasional, no sobrará, quizás, un tanto la preocupación de la tesis que atormenta al señor Pierre Lhande?

No aconsejamos al lector que compre este libro inapelablemente. Eso de decir que hay que comprar un libro sin falta, que es un deber, me parece un poco fuerte. No creo que hay derecho á obligar á nadie con estas requisitorias. Aparte de que puede hacer falta el dinero y el tiempo para cosas más prosaicas, pero más perentorias.

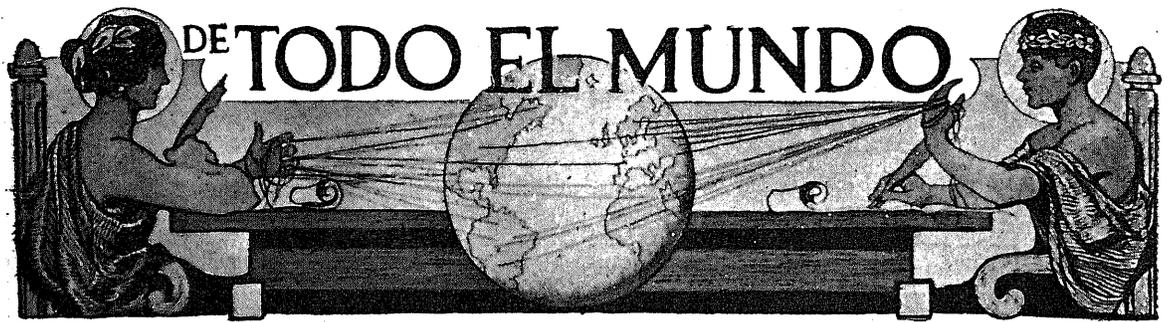
Ahora bien: si hay alguien que está dispuesto á comprar libros baskos y tienen fe en mi talento crítico y literario, ese puede adquirir el libro sin reparos, con toda confianza, seguro de hallarse con un libro selecto y bien sentido, que llegará á ser clásico en nuestra literatura euskarizante.

José Ma. Donosty



Una emboscada de baskones

(Cuadro de Iturriberria)



Billetes de banco parlantes

Debido á la iniciativa del electricista A. E. Bawtrec, puede contarse con una buena aplicación del fonógrafo: se trata de un aparato parlante que anuncia en alta voz y con claridad el valor de los billetes y distingue los buenos y los falsos.

Es natural que los billetes están provistos en su borde de un corte especial, que coincide con las ondas sonoras correspondientes.

El aparato destinado para esto es relativamente sencillo, es un simple fonógrafo, en el cual el estilete ó aguja sigue las sinuosidades del borde del billete y canta su número y con claridad el valor de los billetes, y si es falso carecerá de todo corte especial y permanece mudo.

Cifras elocuentes

2.000.000 de divorcios que equivalen a 4.000.000 de personas divorciadas... Tal es el producto neto de la ley de divorcio en los Estados Unidos, desde 1867 hasta el año actual. No hay estadísticas oficiales de los años anteriores á 1867, pero con las cifras que se poseen es fácil persuadirse de que el tanto por ciento de los divorcios en los Estados Unidos ha aumentado de año en año. Para darse cuenta plena de la importancia del número de divorciados en los Estados Unidos, bastará decir que los divorciados solamente, reunidos, son más numerosos que los ejércitos juntos de Francia, Gran Bretaña y Japón.

Costumbres raras

El sultán de Turquía tiene horror á la oscuridad. Todas las habitaciones de palacio, así como los jardines que le rodean, están de noche espléndidamente iluminados. Antes de dormirse, su hermano ó algún personaje de la servidumbre le lee unas cuantas páginas de sus libros favoritos, que son las novelas sensacionales. Si sueña, al día siguiente, pregunta el significado de los sueños á un individuo que dice entenderlo.

Un millonario filántropo y su hijo

Henry Ford, de Michigan (Estados Unidos), es el más poderoso fabricante de automóviles de toda América.

Comenzó de simple mecánico y hoy posee una fortuna inmensa.

Siempre había dicho que cuando fuera rico repartiría sus bienes; pero no gastándolos como Carnegie en bibliotecas y sanatorios, sino dándolos á sus obreros.

Ultimamente ha entregado á sus obreros y empleados la friolera de diez millones de dólares en dinero y en acciones de las fábricas Ford.

Un periodista neoyorquino le preguntó si no pensaba dejar nada á su hijo único.

—No, señor,—contestó Henry Ford.—No le dejaré ni un dólar. Ya es hombre. Tiene una excelente educación, un título de ingeniero, una salud magni-

fica y la práctica de los negocios, que logró á mi lado. Yo, de simple obrero, he llegado á millonario. El tiene mejores armas para la lucha. Que trabaje. Si le dejara millones, se dedicaría á la ociosidad y daría un mal ejemplo á sus conciudadanos.

Importantes experimentos de Marconi

En Augusta (Sur de Sicilia), Guillermo Marconi ha realizado experimentos radiotelegráficos y radiotelefónicos desde los buques de la escuadra italiana que manda el duque de los Abruzos.

Las pruebas han durado cuatro días. Durante el primero se han recibido comunicaciones radiotelefónicas de Roma (distancia, 575 kilómetros); de Venecia (distancia, 970 kilómetros), y de Clifden, en Inglaterra, (distancia, 2.800 kilómetros).

Las experiencias se han realizado durante el día, percibiéndose los sonidos con suma claridad, mediante el empleo de receptores muy sensibles, de nuevo modelo, provistos de registrador y repetidor fonográficos.

En el segundo día se han hecho experimentos radiotelefónicos entre diversos buques, haciendo uso de receptores ordinarios. El éxito ha sido completo. Durante la noche se han registrado señales radiotelegráficas de Glace-Bay (Canadá), distancia 6 mil 500 kilómetros.

El tercer día se han repetido las prácticas radiotelefónicas entre dos buques en alta mar. La audición ha resultado perfecta a una distancia de 30 kilómetros, próximamente.

Los experimentos radiotelefónicos se han llevado a cabo el cuarto día entre la costa y un buque que navegaba al largo, recibándose a bordo las comunicaciones de tierra, a una distancia de 70 kilómetros, sin la más leve dificultad y con limitadísimo gasto de energía.

Idénticas pruebas se han efectuado entre dos buques situados a 20 kilómetros uno de otro, e interpuesta tierra firme entre ambos, lográndose igual éxito en los resultados.

Finalmente, en ese último día se han mantenido constantes comunicaciones durante doce horas con excelente funcionamiento en los aparatos. Los nuevos de que se ha hecho uso para estas experiencias constituyen un invento de Marconi, de gran sobriedad técnica, y el célebre inventor ha querido aplicarlo por vez primera a bordo de los buques de la armada italiana, que fueron puestos a disposición del ilustre sabio.

Aeroplano gigante

El aeroplano "Geant Sikorsky" ha elevado 10 pasajeros, y, por consiguiente, ha batido el "record" de número de pasajeros. El peso transportado representa 1.200 kilogramos, y la fuerza empleada ha sido la de un motor de 400 caballos.

Los pasajeros han hecho el recorrido aéreo en una cabina, en la cual había mesas y sillas.



La enfermedad del pánico

Hay que repetirlo, porque es bien cierto, que el pánico que se ha difundido por todo el país, es más grave aún que la crisis misma.

Ese pánico pernicioso ha creado al comercio una situación excepcional; pues es bien notorio que el progreso de este país tiene por base la confianza, y si como se está palpando, ese espíritu no desaparece, las consecuencias que atraviese el comercio serán bien lógicas.

Si no se modifica el ambiente de desconfianza, ha de retardarse el mejoramiento de la plaza.

La situación bancaria es cierto que ha agravado el estado de muchos comerciantes, pero hay que tener en cuenta que el criterio de las instituciones de crédito es eminentemente previsor y conservador y que proceden generalmente por impresión, lo que ha hecho que el pesimismo infundiera desconfianza en la concesión de descuentos con la liberalidad de épocas normales.

La influencia del tiempo

En este momento, tiene gran influencia en la plaza el estado del tiempo.

En la campaña se ve con satisfacción que ha mejorado, y confíase mucho en que activándose los embarques de cereales el mercado experimente una paulatina mejoría.

Empréstito de 100.000.000 de \$ oro

Recien después de tantos meses, parece que en las esferas oficiales empieza á comprenderse la necesidad de tomar en serio el estado económico del país.

En la Cámara de Diputados parece que se trata de un proyecto consistente en la emisión de cien millones de pesos oro, á repartirse entre todos los quieran trabajar.

¿Será una fantasía irrealizable?

Tan magno proyecto alcanza para todos: ganaderos, agricultores, azucareros, hipotecados é hipotecantes, solventes é insolventes, deudores y acreedores, cañeros, viñateros, latifundios, vinicultores, industriales de todo género, comerciantes de todas clases, profesiones liberales y no liberales, políticos, oficialistas, opositores, socialistas, católicos, protestantes, inhibidos, quebrados, concursados; á todos esos y á muchos más cobijará en su enorme manto de cien millones de oro "La inhabilitación agrícola ganadera de la Nación".

Así se llama, y aunque así se llame, su magnitud, su enorme comprensión, y el medio de conseguir el recurso—nada menos que cien millones de oro!—lo elimina de la consideración, sin más trámite, dejando simplemente sentado que ha habido la buena intención de hacer algo; pero con cola millonaria enorme.

Ferrocarril Santa Fe - Córdoba

Acaba de inscribirse en Londres, en el registro de sociedades anónimas el sindicato constructor del ferrocarril Santa Fe - Córdoba.

Dicho sindicato dispone de 40.000 libras esterlinas para adquirir la concesión otorgada en 1906 de una línea férrea entre las colonias Piemonte y Prosperidad.

Reforma de la Ley de Quiebras

El ministro del ramo ha sido invitado por la comisión de Códigos de la Cámara de Diputados á concurrir á sus deliberaciones á fin de que de á conocer la opinión del Poder Ejecutivo respecto de las reformas que se proyectan á la ley de quiebras.

El doctor Cullen tiene ya preparado un estudio y proyecto sobre el particular, de manera que solicitará á la comisión que se tengan en cuenta las reformas que propondrá al Congreso, basadas en una encuesta que ha hecho entre los gerentes de Bancos, jueces y abogados que se dedican á la materia.

Próximamente el ministro conferenciará con el vicepresidente á fin de convenir en definitiva el envío del proyecto de ley al Congreso, para lo cual el doctor Cullen se ocupará de prepararlo en seguida.

La caja de conversión

Entre los banqueros no ha producido buen efecto la resolución de la Caja de Conversión, suspendiendo la entrega de libras esterlinas, creyendo inevitable una mayor flojedad en los cambios para facilitar los embarques de oro en águilas ó marcos, porque no hay perspectivas en que aumente la oferta de letras, pues la exportación no reviste la importancia necesaria.

El tiempo

Los cambios climatéricos y la persistencia del mal tiempo parece que se han confabulado para acentuar el malestar reinante, pues pocas veces se ha conocido en este país lluvias tan continuas, dificultando el transporte de cereales, el mal estado de los caminos y el que puedan efectuarse las operaciones de siembra.

Los yacimientos petrolíferos de Villarino

Circula en Bahía Blanca el rumor de que dos grandes compañías petrolíferas extranjeras están interesadas en organizar la explotación de yacimientos descubiertos en Villarino, ó colaborar en la empresa que se constituya con ese objeto; lo que confirma la versión sobre la importancia de dicho hallazgo.

Se sabe positivamente que se ha desembarcado en la estación Algarrobo gran cantidad de materiales y maquinarias para perforaciones en la zona donde el gobierno concedió permisos de cateo.

Se dice que la Standard Oil Company está directamente interesada en la explotación. Todas estas versiones mantienen grata expectativa, pues la comprobación de la existencia de petróleo á hora y media de Bahía Blanca, sobre la cuenca portuaria, sería de enorme trascendencia económica.



Albizturtar bat Tolosa'ko Muñagorri arakiñari txedor bat eraman ondoren, eskuan illezko lokarriyarekin etxerako asmoan zegoala, Zerkauzi ondotik zijoan illeta edo entierro bat laguntzalle askorekin. Ari begira zegoala, arraisaltzalle batek galdetu zion:

—Bai al dakizu ildakoa zein dan?

—Bai, kajan daramakitena.

Arrai-saltzalliak lurrian saskiya utzi ta besoak gurutzatuaz ala dio:

—Au dek baserritar salerosua!

BIYARKO GOIZPERRIYA—

Josu'ren Ama Joseba'rekin ezkontuba zegoala noek bere ezkona aurdun zegoala ezagutu zuen, bñan begiraki (milagro) ura nola zan jakin gabe. Ixiltzia bururatu zitzaion, buñan Gotzon (aingeru) batek guziya argitu zion.



Euskal Echea

La nueva Comisión Directiva de esta institución ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente: Pedro Gorritepe.

Vice-presidente: Dr. Anselmo O. de Retana.

Tesorero: Bernardo Navarlatz.

Pro-tesorero: Carlos B. Muñagorri.

Secretario: Tiburcio Bustinza.

Pro-secretario: Juan S. Jaca.

Vocales: Martín Errecaborde, E. Eusebio Mendizabal, Dr. Pedro N. Elicagaray, Dr. Jorge A. Echayde, Alfredo Emparan, Bautista Biscayart.

Centro Basko-Francés

Muy lucido resultó el baile que en conmemoración de la fiesta nacional francesa, se celebró en los salones de este centro, la noche del 14 del actual.

Acudieron, á la 1 a. m., el señor Ministro de Francia y altos empleados, el cónsul, el canceller, etc., que fueron recibidos por el señor Passicot, quien después de mostrarles las diversas dependencias del centro, obsequióles con una copa de champagne.

El señor Passicot, en oportunas frases agradece el honor que dichas personalidades han dispensado al centro con su visita y el señor Jullemier le contesta afablemente, expresando su deseo de concurrir á uno de los partidos de pelota, el juego predilecto de los euskalrunas, que tan bien prolonga para ellos los límites de la patria ausente.

Bibliografía

La veterana revista "Euskal-Erria" de San Sebastián dedica su último número á honrar la labor intelectual del fecundo escritor D. Adrian de Loyarte.

Entre otros trabajos, transcribe la silueta del señor Loyarte que apareció hace poco en esta revista.

Celebramos la merecida distinción de que es objeto nuestro distinguido colaborador y amigo, pues pocos como él, son merecedores de un homenaje tan cariñoso.

El comandante don Anibal Alurralde

Con motivo de haber cumplido sus bodas de plata con el cuerpo de bomberos, los jefes y oficiales del mismo le ofrecieron un banquete, que fué servido en un amplio salón del cuartel.

Después de las afectuosas demostraciones que al destaparse el champagne escuchó el obsequiado, á las que contestó agradecido, el comandante Alurralde recibió después un artístico pergamino firmado por los comensales.

Fiestas

Don Enrique A. Isari y señora, dieron en su residencia de Saldungaray, una fiesta á sus relaciones, festejando un acontecimiento de familia.

Enlace

En la Magdalena, se ha celebrado el enlace de la señorita Manuela Irigoyen con don Primitivo Garmendia.

Los nuevos esposos fijarán su residencia en Telén.

Funeral

En Guaminí, se vieron muy concurridos los funerales de cabo de año por doña María D. de Uriarte, celebrados en el templo de la localidad.

Necrología

Han dejado de existir en esta ciudad:

María Idiarte Borda de Etchevertz, Modesta C. de Largaña, Guillermo Bidegaray, María Bordarampé de Dagourrete, Pedro Etchanchu, María Maiscurrena, Domingo Halbide.

—En Quilmes: don Pablo Benguria.

—En el Tigre: don José Alfredo Iriart.

Pasajeros

En el "León XIII" se embarcó para nuestro país el 16 del actual, el señor Patricio de Sarasola, que pertenece al personal de la conocida casa comercial Bilbao Rentería y Cía.

En el mismo vapor, van también con igual destino: Margarita Hita, Juan Manuel Arana, Andrea Lisaña, Juan J. Eluza, Rosario Bilbao, Casilda Olazagoitia, Catalina Larrañaga.

—Embarcóse también para nuestro país, el señor José L. Gorostidi, residente en Exaltación de la Cruz.

—Han llegado de Europa: L. R. Argarañaz.

ADMINISTRATIVA

Rogamos encarecidamente á los señores subscriptores que se hallen en descubierto con esta administración, quieran tener la fineza de saldar sus cuentas que vencieron el 30 de Junio.